

# La Comuna

N° 114 ★ Abril de 2021  
Precio de Tapa: \$ 50.-

*Revista teórica y política del PRT*  
*Partido Revolucionario de los Trabajadores*



---

**CONSTRUIR  
EL PODER  
DESDE LAS  
BASES**

---



**UNA NUEVA ETAPA DE LUCHAS  
EN LA CLASE OBRERA**

# A modo de Editorial

**E**n este nuevo número de **La Comuna** abordamos dos ejes que consideramos de vital importancia para, por un lado, comprender **qué etapa está atravesando la lucha de clases** en nuestro país; y por el otro, conocer en profundidad las **"chances" de la burguesía para sostener el sistema y resolver su crisis**.

En el artículo que "cierra" esta publicación parte desde los análisis precedentes, para plantearnos los pasos que debemos dar desde la experiencia **concreta que estamos haciendo y la necesidad de masificar en los frenes de trabajo las ideas revolucionarias**.

Visto que no hay ni habrá política de gobierno burgués (más bien política de los monopolios) favorable a la clase obrera y sectores populares, éstas tienen un único camino que se viene transitando cada vez con más decisión y creciente claridad a fin de lograr una mejora en las condiciones de vida en el camino de alcanzar la definitiva vida digna: quebrar esta política común que aplica cualquier gobierno burgués.

Así como la burguesía y sus gobiernos de turno sujetan sus decisiones políticas a los intereses económicos de los monopolios y nunca al revés, es decir que la economía capitalista domina a la política burguesa en el sostenimiento del capitalismo, el proletariado y sectores populares, por el contrario, deben apelar a la política de enfrentamiento -revolucionaria- para lograr su bienestar económico y

político inmediatos en el camino hacia una conquista duradera de los mismos. Y este es un problema nacional, es decir, político.

Porque estas crisis **no se resuelven con más capitalismo, se resuelven con procesos revolucionarios** que pongan en el centro del problema la resolución de las necesidades de la sociedad humana -y con ella- una revolución socialista que ponga en manos de la clase obrera y el pueblo los medios de producción.

**La dinámica de la clase obrera industrial** por estos meses en los marcos de resistencia (fundamentalmente a las políticas de ajuste en todos los planos desarrolladas por este gobierno) van trayendo cierta claridad a debates muy profundos surgen en nuestra sociedad, en un plano ascendente de toda la experiencia acumulada en la sociedad de clases. ★

## La Comuna

Revista teórica y política del PRT

### Partido Revolucionario de los Trabajadores

Publicación bimensual. Año XX°

[www.prtarg.com.ar](http://www.prtarg.com.ar)



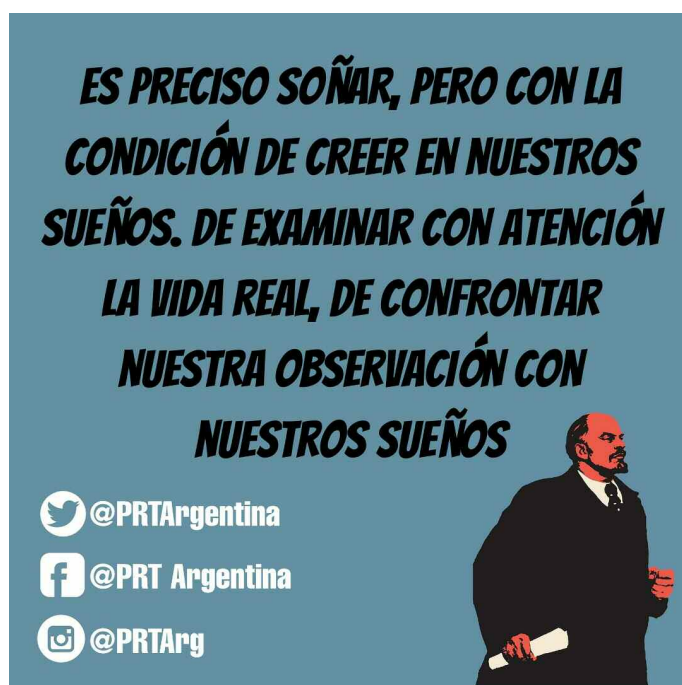
prtarg.com.ar

visita nuestra nueva página web

Partido Revolucionario de los Trabajadores

PRT - Argentina. Por la Revolución Socialista

Destacadas



**ES PRECISO SOÑAR, PERO CON LA CONDICIÓN DE CREER EN NUESTROS SUEÑOS. DE EXAMINAR CON ATENCIÓN LA VIDA REAL, DE CONFRONTAR NUESTRA OBSERVACIÓN CON NUESTROS SUEÑOS**

@PRTArgentina

@PRT Argentina

@PRTArg

# UNA NUEVA ETAPA DE LUCHAS EN LA CLASE OBRERA

*El nuevo proceso de luchas emprendido por la clase obrera muestra un horizonte en el que la misma pueda pasar a nuevos niveles de enfrentamiento clasista. Es indispensable que las metodologías con las que la clase comienza a tutearse se generalicen y masifiquen, así como el trabajo con las vanguardias. Es una necesidad imperiosa que esas nuevas manifestaciones organizativas de la clase obrera avancen en niveles de organización estables; organizaciones efectivas que vayan nucleando a los sectores de la clase más dinámicos y decididos con el firme propósito de llevar esa necesidad al conjunto de la masa trabajadora.*

La crisis de superproducción capitalista es previa a la aparición de la pandemia de Covid-19, declarada a principios de 2020. Informes privados y oficiales que realizan un seguimiento de los despidos, suspensiones y de la conflictividad laboral en la Argentina, muestran que en los años 2016 y 2017 los despidos y las suspensiones, tanto en las ramas de producción como de servicios, fueron aumentando significativamente.

Como lo muestra el cuadro a continuación, el año 2016 cierra con un índice total de 506.4 despidos y 566.0 suspensiones; una leve baja se da en despidos en 2017, 353.8, y en suspensiones, 174.2; mientras que en 2018 la categoría despidos se mantiene a la baja, en relación al 2016, y las suspensiones suben en relación a 2017.

Podcasts



El Combatiente In...      Junto a la Maquina      Demoliendo Frase...

**AHORA PODÉS  
ENCONTRAR TODOS  
NUESTROS PODCASTS**



## ÍNDICE DESPIDOS

## ÍNDICE SUSPENSIONES

Periodo	2016	2017	2018	2019	2016	2017	2018	2019
E.(J)	1,309.3	291.3	162.9	61.1	356.7	267.6	75.1	74.9
F.	2,055.1	139.1	117.3	527.2	527.9	200.2	82.6	221.8
M.	606.7	1,913.0	41.6	262.9	366.6	517.4	53.1	424.0
A.	382.7	1,217.6	53.4	330.3	476.8	440.0	220.4	1,556.2
M.	473.9	62.2	91.7	52.2	445.9	192.6	158.7	830.8
J.	185.7	189.7	131.7	77.2	361.4	110.1	134.4	377.8
J.	127.0	128.7	292.9	171.0	560.3	187.9	154.8	388.7
A.	128.2	102.9	251.1	253.3	022.1	38.2	344.7	315.2
S.	97.2	49.7	133.9	29.5	728.0	38.6	448.9	245.1
O.	167.7	16.0	87.5	251.0	896.4	73.7	696.9	159.3
N.	289.0	62.2	256.6	81.2	628.1	10.9	200.6	312.1
D.	254.8	73.6	38.9	31.8	421.9	13.6	146.9	20.9
<b>Promedio</b>	<b>506.4</b>	<b>353.8</b>	<b>138.3</b>	<b>177.4</b>	<b>566.0</b>	<b>174.2</b>	<b>226.4</b>	<b>410.6</b>

Este es el marco estadístico que muestra cómo fue manifestándose la crisis capitalista en el terreno laboral, previo a la pandemia. Declarada la misma, en nuestro país, abril y mayo de 2020 son los meses de mayor aumento en el índice de suspensiones; 5.041,8 y 16.726,2, respectivamente, llegando esta categoría a 2.040,2 de fuerza laboral con suspensiones durante todo 2020. No así en los despidos, que en el mismo año llegaron a un índice de 185,5, apenas por arriba de 2019.

Un factor que puede explicar esta situación sería que el gobierno nacional, declarada la cuarentena estricta, prohibió por decreto los despidos.

Pero otra explicación, más material en base a los números expuestos arriba, es que las empresas ya habían ajustado sus planteles en 2016 y 2017; la aparición de la pandemia y el dictado de la cuarentena sólo puso las cartas sobre la mesa en relación a esta política que habían tomado las empresas en años anteriores y fue aprovechada para retomar ritmos productivos, iguales o aun mayores, luego del relajamiento de las restricciones.

Eso fue lo que sucedió en la totalidad de las empresas; cuando se consultaba a trabajadores y trabajadoras de distintas ramas si la producción había mermado la respuesta era negativa y afirmaba que se producía igual o más que antes, pero con menos personal. Ello sumado a que la fuerza laboral que no se reintegró a las tareas por ser personal de riesgo no fue reemplazada en ningún momento.

Además, y muy importante, el acuerdo entre gobierno, empresas y CGT para que los suspendidos cobraran el 75% de sus salarios fue un verdadero salvavidas para las patronales que, además, con la aplicación de los REPRO1 que otorgaban un subsidio a las empresas del 50% de los salarios, terminaron pagando el 25% de las suspensiones.

Durante 2019 los despidos abarcaron distintos rubros: maquinaria agrícola, transporte, comunicaciones, energía, siderurgia, minería, comercio, construcción, metalurgia, alimentación, petróleo, papel, cosmética, electrodomésticos, laboratorios, calzado, banca y seguros, textiles, autopartes, metalúrgicas, motos, automotrices, petroquímica.

Si bien con variaciones importantes entre las distintas ramas, se puede apreciar que durante ese año los despidos abarcaron a casi la totalidad de los rubros productivos, de comercio y de servicios. Aunque reiteramos, en menor medida, 2019 ratifica lo que señaláramos más arriba respecto de la disminución de la fuerza laboral en 2016 y 2017.

Ene/16	Ene/17	Ene/18	Ene/19	Ene/20
<b>118.633</b>	<b>99.735 2.</b>	<b>537.460</b>	<b>13.510</b>	<b>58.610</b>
Feb/16	Feb/17	Feb/18	Feb/19	Feb/20
<b>1.479.190</b>	<b>299.852</b>	<b>1.294.730</b>	<b>4.982</b>	<b>86.468</b>
Mar/16	Mar/17	Mar/18	Mar/19	Mar/20
<b>3.522.390</b>	<b>11.143.169</b>	<b>3.270.553</b>	<b>1.895.720</b>	<b>222.600</b>
Abr/16	Abr/17	Abr/18	Abr/19	Abr/20
<b>4.789.558</b>	<b>8.066.681</b>	<b>1.118.900</b>	<b>3.473.870</b>	<b>43.680</b>
May/16	May/17	May/18	May/19	May/20
<b>3.304.050</b>	<b>2.846.175</b>	<b>5.168.170</b>	<b>3.172.320</b>	<b>210.520</b>
Jun/16	Jun/17	Jun/18	Jun/19	Jun/20
<b>413.073</b>	<b>1.527.050</b>	<b>4.119.823</b>	<b>440.090</b>	<b>89.250</b>
Jul/16	Jul/17	Jul/18	Jul/19	Jul/20
<b>1.035.200</b>	<b>270.195</b>	<b>1.820.786</b>	<b>84.530</b>	<b>328.020</b>
Ago/16	Ago/17	Ago/18	Ago/19	Ago/20
<b>3.704.797</b>	<b>167.330</b>	<b>2.500.737</b>	<b>160.340</b>	<b>146.500</b>
Sep/16	Sep/17	Sep/18	Sep/19	Sep/20
<b>5.646.273</b>	<b>65.040</b>	<b>7.015.789</b>	<b>3.665.926</b>	<b>193.630</b>
Oct/16	Oct/17	Oct/18	Oct/19	Oct/20
<b>1.165.769</b>	<b>1.855.720</b>	<b>1.986.494</b>	<b>578.400</b>	<b>565.070</b>
Nov/16	Nov/17	Nov/18	Nov/19	Nov/20
<b>2.944.290</b>	<b>813.770</b>	<b>778.820</b>	<b>1.474.400</b>	<b>564.230</b>
Dic/16	Dic/17	Dic/18	Dic/19	Dic/20
<b>1.409.785</b>	<b>4.075.166</b>	<b>181.500</b>	<b>33.200</b>	<b>290.760</b>

Como se puede apreciar en el cuadro, más de 29 millones de trabajadores y trabajadoras participaron en huelgas en 2016; más de 31 millones en 2017 y 2018; casi 15 millones en 2019; casi 3 millones en 2020. La disparidad de los números entre los años analizados se debe a que desde 2016 a 2019, inclusive, se toman en cuenta las huelgas de las centrales sindicales, como la CTA, y las de los gremios mayoritariamente estatales, como docentes, empleados del Estado, sector de la salud, judiciales, etc.

Así mismo vale aclarar que la gran mayoría de las medidas que se tomaron durante el año 2020 fueron a nivel de empresas, acciones de trabajadoras y trabajadores por empresa, no “de gremios” (con la excepción de los aceiteros y la UTA entre muy pocos más).

Desagregando esos números, en la totalidad de los meses de 2020 aumenta la conflictividad respecto de los meses del año anterior. Esto es así debido que, a partir de marzo de 2020, dictada la cuarentena obligatoria, la mayoría de los sectores estatales (en todas sus ramas) comenzaron a trabajar en forma virtual y no presencial, por lo que la posibilidad material de realizar protestas era casi nula, sumando a esto que los servicios del Estado casi no funcionaron durante todo ese año. Al mismo tiempo, las condiciones del trabajo en la casa desalientan cualquier topo de posibilidad de debate y organización que permite la presencialidad.

6 Dada esta situación, el aumento de trabajadoras y trabajadores en huelga durante todos los meses de 2020 respecto a los mismos meses de 2019, se produce por el incremento de la conflictividad en el sector privado. Nos referimos a petroleros, transporte automotor y subterráneo, marítimos, trabajadores de empresas avícolas y lecheros, camioneros del petróleo, estibadores, alimentación, frigoríficos, trabajadores del neumático, textiles, construcción, calzado, trabajadores de ingenios azucareros, ferrocarriles, refinerías petroleras, recibidores de granos y aceiteros, metalurgia y siderurgia, portuarios.

Como podemos apreciar el incremento durante todo 2020 se da en importantes sectores del proletariado industrial y de los servicios estratégicos. En el medio de las restricciones de la cuarentena, todos estos sectores denominados “esenciales” siguieron produciendo. Los reclamos se iniciaron en contra de las suspensiones, por condiciones de trabajo, contra los despidos, y también por aumentos salariales. En el mismo sector privado se llevaron adelante 504 paros; 961 concentraciones y movilizaciones; 256 cortes y bloqueos; y 46 ocupaciones.

Si bien desde el segundo semestre de 2020 comienzan a darse conflictos y reclamos en los sectores estatales de todo el país, emparejando de alguna manera con los sectores privados, el dato distintivo es que las principales acciones directas y huelgas fueron protagonizadas por importantes sectores del proletariado industrial como no sucedía desde hace mucho tiempo. Por nombrar las más significativas: Frigorífico Penta; Minera Mansfield; mineros de Andacoyo; los conflictos en distintas plantas de la multinacional Techint; Ingenios Ledesma y Tabacal; Dánica; Bridgestone; Danone, Frigorífico Bermejo; Frigorífico ArreBeef; Algodonera Avellaneda; Pepsico; Mondelez; complejo oleaginoso; Gri Calviño. Además de esto, debemos contar decenas de miles de pequeñas acciones que se dan en forma cotidiana al interior de las empresas, a nivel de secciones de trabajo, que ratifican un estado de resistencia activa de la clase obrera.

En lo que va de 2021, con los datos que tenemos a nuestro alcance, la tendencia baja en

enero y vuelve a subir en febrero. En ese mes, los paros y huelgas aumentaron un 37% anual respecto del mismo mes de 2020. Se destacan en lo que va del año la huelga del sector vitivinícola y la de los sectores de la salud en Neuquén.

## **Las nuevas formas de organización de base. El papel de los sindicatos y la izquierda reformista.**

La intervención cada vez más activa y permanente de la clase obrera en la lucha de clases trajo consigo la utilización de nuevas formas de organización que, incipientemente, van consolidando una tendencia en el sector.

La autoconvocatoria, que ya diferentes sectores populares vienen utilizando hace algunas décadas, fue tomada por la clase ante la necesidad de salir a la lucha y encontrarse huérfana de representación sindical.

O en la mayoría de los casos, más que huérfana, sabiéndose traicionada durante tantos años, la clase obrera comenzó un camino de auto organización no sin altibajos y en el medio de un proceso muy complejo, propio de manifestaciones nuevas que comienzan a andar un camino que no había sido recorrido hasta ahora.

La complejidad del proceso se manifiesta, principalmente, en la intención de la clase de organizarse como tal para afrontar las luchas; en esa intención está presente la necesidad de romper con las formas representativas de organización sindical, al mismo tiempo que la masa obrera no se propone todavía una ruptura total con el sindicalismo traidor.

En la práctica esto se manifiesta, en la gran mayoría de la experiencia, en que la lucha comienza y se sostiene no por iniciativa de los sindicatos sino de las bases trabajadoras.

Esa propia iniciativa ya viene en su interior con la noción de la autoconvocatoria, que se expresa en la práctica asamblearia para la decisión de las medidas y acciones a seguir.

Sin embargo, y paralelamente a esa práctica, la experiencia no permite aun la ruptura total con las direcciones sindicales para que las luchas tengan una clara dirección de las bases obreras organizadas.

Convive así en el seno del movimiento obrero la democracia burguesa, expresada en la democracia de los representantes (en este caso, los delegados, comisiones internas y sindicatos que se arrogan las decisiones en cenáculos de “profesionales”, con las leyes que los apañan), y la democracia obrera, ejercida de hecho por las bases trabajadoras al momento de salir a la lucha y poner en discusión sus reclamos. En esta convivencia de ambas concepciones predomina aun la que responde a la ideología dominante. Todavía la fuerza de la democracia obrera no se expresa en niveles de organización estables que permitan disputar en igualdad de condiciones con la otra tendencia la dirección de las luchas y, más importante aun, la organización permanente de la clase. Es esta una contradicción al interior del movimiento obrero que tiene bases ideológicas y prácticas. Como decíamos, la forma de la representación como expresión de la democracia burguesa en el seno de la clase es parte de la ideología dominante. No sólo se expresa en el terreno de la lucha económica; la burguesía ha instalado que cualquier forma de organización, aun para la lucha en el terreno político, se da a través de esa forma, que es la forma que responde a su dominación. A partir de allí, el peso de la ideología enemiga es muy grande ya que viene acompañada de una práctica de décadas en las que esas formas de organización fueron las preponderantes.

Contradictoriamente, la práctica misma que el proletariado va realizando comienza a develar esta realidad y permite conclusiones acerca de la necesidad de otro tipo de organización que esté en condiciones de desterrar a las viejas formas. El proceso de luchas va haciendo su labor de la consciencia de determinadas vanguardias obreras que comienzan a sintetizar esta situación, aunque todavía la misma no se exprese en el conjunto de la masa trabajadora. De allí que la labor revolucionaria en el seno de esas vanguardias sea la de facilitar las herramientas teóricas, ideológicas y políticas, al mismo tiempo que se ayuda a profundizar el camino de la democracia obrera y de la independencia política de clase.

Si hablamos de vanguardias obreras, hablamos de una minoría de las mismas. Igual cuando hablamos de la labor de los revolucio-

narios. Pero ello no es lo determinante. Lo 7 determinante es entender que esa tendencia que viene de los más profundo de las aspiraciones del proletariado tiene una historia y una tradición que, objetiva y subjetivamente, viene de generación en generación. La conjunción de las vanguardias obreras y los revolucionarios que verdaderamente luchan por la revolución y el socialismo, harán que esa labor minoritaria tome peso y adquiera volumen en el seno de la clase porque esa es la tendencia histórica que va a favor del cambio y que, por lo tanto, es obligación contribuir a que se consolide y se imponga. De lo contrario, la clase obrera no podrá constituirse como la clase de avanzada de la sociedad capitalista en condiciones de levantar un proyecto político antagónico al de la burguesía.

Por supuesto, esto no lo entienden ni lo aceptan las direcciones sindicales que en su accionar resultan ser un andamiaje más en el sostenimiento del sistema. Aun las direcciones y los sindicalistas que no se podrían tildar de corruptos o empresarios que ya se pasaron al bando burgués juegan ese papel al reafirmar su papel como garantes de formas de organización que no son propias de la clase, y que frenan cualquier posibilidad de que el proletariado avance hacia formas de lucha política contra su enemigo clasista.

Peor aún resultan las prácticas de la izquierda parlamentaria reformista que en cada lucha pone por delante sus intereses partidarios, que le permitan un crecimiento en las contiendas electorales, antes que los intereses de la clase. Las prácticas de estos sectores llevan en su interior la misma concepción burguesa de la organización, en la que sus militantes serían mejores representantes que los actuales, pero representantes al fin. Organizaciones como el Partido Obrero (PO) o el Partido de los Trabajadores por el Socialismo (PTS), con su verba supuestamente revolucionaria, terminan jugando el papel de quinta columna en el seno de la clase. Rompiendo toda organización independiente que no puedan dirigir; embanderando las luchas y, de esa manera, partidizándolas, ayudando a que las mismas se vayan aislando del apoyo del pueblo trabajador; queriendo imponer consignas y ejes de lucha prepoteando y “aparatando”

8 a las bases trabajadoras; condicionando su participación en los reclamos a si se les permite o no llevar sus banderas; interviniendo en las organizaciones autoconvocadas pero con el objetivo no de romper con las estructuras sindicales sino intentando por todos los medios respetar esa legalidad burguesa y actuando así como garantes de los sindicatos traidores. En definitiva, jugando de hecho más para el enemigo de clase que para el avance de la organización revolucionaria en la que las masas obreras realmente sean las protagonistas de las mismas.

### **La nueva etapa que transitamos y el papel del partido**

Nuestro partido ve en el nuevo proceso de luchas emprendido por la clase obrera un horizonte en el que la misma pueda pasar a nuevos niveles de enfrentamiento clasista. Para ello creemos indispensable que las metodologías referidas con las que la clase comienza a tutearse se generalicen y masifiquen por lo que es indispensable el trabajo con las vanguardias, como lo analizamos más arriba. En ese camino, observamos que es una necesidad imperiosa que esas nuevas manifestaciones organizativas de la clase obrera avancen en niveles de organización estables; organizaciones efectivas que vayan nucleando a los sectores de la clase más dinámicos y decididos con el firme propósito de llevar esa necesidad al conjunto de la masa trabajadora. Debemos tener claridad que es este un proceso a transitar por la propia experiencia de la clase, pero en ningún momento podemos dejar de plantear y de ejecutar esa conducta política que ayude a una organización con independencia de clase y que se vaya proponiendo nuevos desafíos en la lucha política contra la burguesía en su conjunto. De lo contrario, sin la intervención decidida del partido y de sus militantes con

políticas que expresen la necesidad de iniciativas y organización revolucionarias ese torrente será desviado, sin duda alguna, hacia las aguas de la clase dominante, en todas sus variantes.

No se trata de reemplazar la organización que las masas construyen desde su experiencia; eso es indispensable que así sea para que la organización sea la expresión genuina de las bases. Se trata de dotar al movimiento de la idea y la concreción de una salida política revolucionaria que implica grados de organización que se propongan nuevos horizontes de lucha. Desde cada lugar de trabajo, hacia el resto de la población. En ese camino las políticas que el partido despliegue deben tener en cuenta que sin independencia política del partido no habrá independencia política de la clase, refiriéndonos a la salida revolucionaria.

Las posiciones que expresen una táctica revolucionaria para cada caso en particular deben ser puestas a consideración de las masas obreras ya que de allí no pueden surgir las mismas. Y esas tácticas deben afinar cada vez más la puntería en lo que hace a las organizaciones estables, proponiendo tareas y orientaciones prácticas para hacerlas posibles. El proceso que se abre necesita de esas organizaciones que materialicen el poder obrero y popular y los militantes del partido deben ponerse al frente de esa tarea, como uno más entre las masas al mismo tiempo que llevamos adelante un trabajo de construcción política revolucionaria que las masas por sí solas no podrán completar.

La crisis capitalista es implacable, como ya se vienen demostrando, y nuestra convicción es que las masas obreras y populares seguirán dando batalla contra las políticas de la burguesía monopolista. Esa misma convicción debemos tener en las masas y en la política revolucionaria; la conjunción de las mismas es tarea indelegable del partido. ★

**El proceso que se abre necesita de esas organizaciones que materialicen el poder obrero y popular y los militantes del partido deben ponerse al frente de esa tarea.**

---



# ¿PUEDE LA BURGUESÍA SOSTENER EL SISTEMA Y RESOLVER LA CRISIS?

*Ante cada campaña electoral y cambio de gobierno, los candidatos y funcionarios prometen una serie de medidas a favor del pueblo y la estabilidad económico política que luego no cumplen. En esta nota damos nuestro punto de vista sobre los motivos por los cuales esos señores no honran sus promesas, por el contrario mienten arteramente, mientras se esfuerzan por sostener el sistema de producción capitalista empeorando las condiciones de la crisis para el pueblo y profundizando la crisis política al interior de su privilegiada clase.*

## **E** l marco económico político

Nuestra sociedad argentina está organizada sobre las bases de la producción capitalista. Entendemos por producción un concepto amplio que integra a la producción propiamente dicha, la distribución, el intercambio y el consumo.

Y, como se sabe, todo este sistema se erige sobre la base de la propiedad privada de los medios de producción por parte de la burguesía.

Pero quien pone en movimiento todos esos medios de producción y cambio es el proletariado, una cantidad supermayoritaria de personas que, al no poseer propiedad de medios de producción y de vida, no tienen otra alternativa más que vender diariamente su fuerza de trabajo poniéndola al servicio de esa clase de propietarios.

Pongamos en claro, que la clase burguesa se hizo propietaria mediante el saqueo, el crimen masivo, el engaño artero, la esclavitud, el contrabando, y otros mecanismos que ha intentado ocultar y oculta permanentemente.

La enorme matanza de indios, gauchos y esclavos negros, atestiguan lo que afirmamos, aunque la historia que nos cuentan es muy otra.

Posteriormente, a lo largo de los años, las matanzas, crímenes de todo tipo y hambreamiento masivo contra el proletariado y sectores populares ha continuado hasta nuestros días, sobre todo, en los momentos en que éstos, se rebelaron y se rebelan contra esa situación injusta para sus vidas.

A fin de sostener este sistema basado en la explotación de las mayorías por una cada vez más estrecha minoría, la burguesía cuenta con el aparato del Estado y todas las instituciones políticas, legislativas y judiciales detrás de las cuales se escuda para envolver con un velo de legalidad y supuesta legitimidad este mecanismo de funcionamiento social sumamente injusto.

Este marco que hemos descrito inicialmente, nos facilita el análisis que queremos desarrollar en el presente artículo.

## 10 **Los mecanismos y funcionamiento del sistema**

Para la burguesía, la producción significa la adquisición de nuevos valores que convierte en capital. Esos nuevos valores se gestan en la fábrica o en el proceso extractivo de la tierra (minería, hidrocarburos, agricultura, etc.) por el trabajo colectivo del proletariado.

En este momento inicial de la producción de cualquier bien (petróleo, granos, oro, maquinarias, automóviles, y todo tipo de mercancías y/o materias primas) se produce la primera distribución: al proletariado el salario y al burgués la propiedad de todo lo producido.

El tiempo diario que trabaja el proletariado para producir el equivalente del valor de su salario es mínimo, mientras que el tiempo diario restante (la mayor cantidad de horas diarias) trabaja gratis para el burgués que se queda con todo lo producido. Este “derecho” le es otorgado al capitalista por ley del Estado debido a que es propietario de los medios de producción. El mismo, desconoce que el origen de la propiedad privada fue a sangre y fuego contra el pueblo y que el capital acumulado no es nada si no se lo pone a funcionar diariamente a manos de los obreros y trabajadores... Se diluye, se desgasta, se desvaloriza, se desvanece y se termina perdiendo.

Como vemos, la distribución de lo que se produce ya está determinada por el propio proceso productivo inicial. La propiedad privada del trabajo de otros, no se discute... A lo sumo, un aumento del salario que puede significar algunos pesos más para el proletariado y unos pocos pesos menos para el burgués, que luego recupera, pero nada significativo. Pongamos por ejemplo una industria automotriz: un auto se produce en 1,5 minutos, pero ningún obrero gana por mes lo que vale ese automóvil.

Vayamos al intercambio.

Una vez que el producto sale de la fábrica se intercambia por valores iguales con dinero contante y sonante que es lo que busca el capitalista para volver a introducir en el proceso productivo. Pero en ese valor de la mercancía ya está incluida la ganancia del capitalista que es el tiempo de trabajo que no se le pagó al conjunto de obreros que la fabricaron. O sea que, en el intercambio, es decir en la comercialización, se realiza la ganancia que previamente se obtuvo en el proceso productivo.

Ese ciclo de fabricación, distribución y comercialización se completa con el consumo, el cual puede ser individual o productivo.

El consumo productivo es el más abundante. Producción para la producción local y mundial. Burgueses que producen para burgueses. Las compras y ventas mundiales se realizan entre burgueses: máquinas, materias primas, insumos, mercaderías para comercializar, etc. El consumo productivo, sin embargo, está determinado por el consumo individual, y esto explica las crisis de superproducción. El afán de ganancia lleva a una alocada producción de bienes que luego no encuentran salida o consumo. Entonces los bienes sobran, también sobra dinero porque nadie compra ni vende y se abarrota de capital el mercado.

### **La gran mentira queda expuesta**

Esta situación que describimos echa luz sobre la gran mentira montada en relación a la comercialización, momento en el cual, afirma la economía política, es decir, la doctrina burguesa, que es en donde se produce la ganancia. ¿Podemos pensar que un burgués va a entregar una cantidad de dinero superior al valor de la mercadería que va a comprar? Eso sólo puede ocurrir en momentos muy puntuales, pero no a lo largo de un ejercicio, supongamos, anual.

Dado que este es el mecanismo del funcionamiento del sistema, la base sobre la que se asienta todo el capitalismo, se concluye que todo lo que se comercializa en el mundo tiene valores comparables entre sí que, al intercambiarse, se igualan unos con otros. Viene a ser como el viejo acertijo repetido en la niñez: ¿Qué pesa más, un kilo de plumas o un kilo de plomo? Parafraseando sería, ¿qué cuesta más, un millón de dólares en autos o un millón de dólares en petróleo?

Llegando a este punto, es fácil deducir que un millón de dólares, aunque se exprese en mercaderías diversas, le deja a cualquier burgués, la misma ganancia. De lo contrario, ningún burgués “suicidaría” su capital en un negocio que le reportara menor ganancia que la media del mercado. Es lógico que si pone en el mercado un millón de dólares espere obtener un porcentaje similar a otro que puso también un millón de dólares. Esta relación establece un porcentaje de ganancia media que se impone como tasa general de ganancia entre todos los capitales de un país y también en el mundo.

Con esto estamos describiendo la base material del funcionamiento del capitalismo, no desconocemos que sobre ella se realiza la especulación, el precio monopólico, etc. Pero eso tiene similitud con el juego de la ruleta para quienes apuestan a ganar más de lo que el propio proceso productivo les otorga. Y, como en cualquier ruleta, el número elegido puede salir o no. En cuanto al precio monopólico, diremos que es uno de los mecanismos por el cual se da la supremacía del capital mayor por sobre el capital menor.

Esta supremacía que se da también por otros mecanismos es fácil de entender con el siguiente ejemplo: el 10% de un millón es 100.000. Pero el diez por ciento de 100.000.000 es 10.000.000. El mismo porcentaje de ganancia dio masas de dinero diferentes de acuerdo al volumen de capital que dio origen a ambos negocios. En síntesis, el mismo porcentaje hace aumentar en forma diferente a los capitales. El capital mayor siempre se beneficia en desmedro del capital menor.

El capital se va concentrando más y más y las diferencias entre la propia burguesía se van acentuando desde lo económico y también desde lo político. Ni hablar de las diferencias entre explotadores y explotados.

### **Sosteniendo el sistema capitalista, la "unidad nacional" es imposible**

Es por esta razón que la competencia entre capitales nunca es igualitaria. Es por esa misma razón que el capital mayor, siempre se impone al capital menor (salvo un giro mal hecho en la especulación). Todo esto conduce a las contradicciones insalvables entre capitales las cuales resultan antagónicas entre sí, dado que, como en un ring, lo que quiere el capital frente a su oponente es dejarlo fuera de combate con un Knock Out.

Cuanto más avanza en el tiempo la sociedad capitalista, más crece y más se concentra el capital mundial en menor cantidad de manos monopolizándose en las distintas ramas de la producción y las finanzas y, a la vez, más intensa y despiadada se torna la competencia intermonopolista. Producción, comercio y finanzas son canales diferentes por donde circula un solo tipo de capital fusionado con un solo objetivo: obtener el mayor porcentaje de ganancia. A esto le llamamos capital financiero. Los distintos dueños de este capital financiero son quienes compiten a muerte

entre sí.

Tomando en cuenta sólo esta base material, es imposible la unidad consensuada entre capitalistas. La única unidad posible entre los mismos es la impuesta por la fuerza y el consecuente sometimiento mutuo.

A pesar del permanente repiqueteo propagandístico, cínico e hipócrita, los llamados a la unidad entre burgueses es falso, mentiroso e irrealizable entre ellos y, menos aún con el proletariado y sectores populares con quienes tienen intereses contrapuestos ya no individuales sino de clase.

Los partidos políticos que representan a la clase burguesa: el peronismo en todas sus variantes, el radicalismo, el PRO, y sus expresiones anteriores o las que vendrán, etc., los que se han pasado más de siglo y medio gobernando el país, mienten descaradamente al formular llamados a la unidad nacional, etc. Porque si bien les es imposible conciliar y consensuar intereses y proyectos comunes entre ellos, menos aún pueden conciliar intereses con sus explotados y oprimidos, nos referimos a la clase obrera y sectores populares, ya que si éstos ganan aquellos pierden y viceversa.

### **Dos caras de una misma moneda**

Lo que acabamos de afirmar se evidencia claramente en sus propuestas repetidas, porque las expresiones políticas burguesas, con el tiempo, se han reducido a dos partidos que dominan la escena electoral nacional: el peronismo y el radical-liberalismo.

Desde el populismo kirchnerista, el peronismo promete que el capitalismo es posible con un estricto control del Estado sobre la economía. La fórmula entonces es: tomar decisiones políticas que regulen precios, salarios, cantidades de productos y valores de exportación e importación, tasas de interés, tarifas e impuestos, comportamiento de la moneda respecto del dinero mundial, etc. De esta forma, dicen que se mete en caja a la *exagerada* (tendrían que aclarar cuál es la no exagerada) ambición de ganancia de las grandes empresas y se favorece así, supuestamente, a los sectores más débiles.

Por su parte, el radical-liberalismo, propone en su discurso actual el "libre" juego de los mecanismos propios de la economía sin la intervención del Estado, apostando a que el propio funcionamiento del capitalismo vaya regulando los precios, los salarios, el

12 flujo de importaciones y exportaciones, la producción en cantidad y calidad de mercaderías y bienes de capital, el comportamiento de la moneda en su relación con el dinero mundial, etc.

Los primeros critican a los segundos diciendo que lo que proponen es el capitalismo salvaje y que, la falta de intervención estatal en las cuestiones económicas, favorece la concentración y perjudica a los sectores más pobres.

Los segundos critican a los primeros diciendo que lo que proponen es un capitalismo controlado que desalienta las inversiones de capitales que, debido a ello, no encuentran en el país los incentivos necesarios para radicar negocios, razón por la cual no se genera trabajo y con ello se perjudica a los sectores más pobres, etc.

Con estas promesas y críticas ambos sectores que, cada dos años disputan los cargos legislativos y, cada cuatro, la presidencia y demás cargos ejecutivos (gubernaciones, intendencias, etc.), han armado y juegan a la “grieta” creando falsas expectativas en el electorado y en la sociedad toda.

Si gobierna uno, el otro critica cada una de las decisiones políticas y vocifera el seguro fracaso de la gestión con la seguridad que le brinda la repetida experiencia histórica, y viceversa. Al final del mandato, ninguno se equivoca ya que los críticos terminan teniendo razón sobre el fracaso del otro. Lo que no dicen es que lo que fracasa es el sostenimiento del desvencijado, putrefacto y moribundo sistema capitalista al que apuntalan con la sangre y sufrimiento del pueblo, mientras usufructúan las comisiones y participación de las ganancias que les otorgan los monopolios que engordan sus capitales.

## **Una sola política contra la clase obrera y el pueblo**

En la instancia en que les toca gobernar, se pretende que cualquiera de ambas fórmulas la respeten los capitalistas monopolistas, lo cual es absurdo, debido a las razones expuestas más arriba en donde, en la fase capitalista monopolista, la libre competencia no existe, los monopolios imponen las reglas de juego y exigen del Estado que los recursos recaudados sean destinados al incremento del capital a su disposición, la competencia entre ellos se agudiza y es de todos contra todos y porque, fundamentalmente, la ecuación es al revés: Los que toman las decisiones

políticas que le acercan al gobierno de turno para que las ejecute son los capitalistas con su maraña de intereses contradictorios y presionan, sobornan y tironean para que se lleven a cabo. Y esto es un juego de fuerzas permanente. Entonces por un momento se favorece a determinado grupo y por otro momento a otro. Todo depende de la fuerza que otorga el tamaño del capital de los contendientes.

Esto se hace a gajos y desgajamientos y no en las mesas de concertación que solo sirven para las fotos, ya que cuando terminan dichas juntas de consenso, los capitalistas hacen individualmente lo que más conviene a sus intereses y no respetan lo que ellos mismos aprobaron. Eso sí, pretenden que los demás cumplan lo que cada uno no está dispuesto a cumplir. Esta descripción está claramente patentada en esta situación de pandemia en donde las peleas y crisis política son cada vez más profundas entre burgueses que ven desmoronarse sus instituciones al calor no solo de sus disputas sino, fundamentalmente por virtud del embate de las luchas populares.

Pero a pesar de ese circo, ambos sectores políticos que critican y proponen desde el llano, cuando son gobierno aplican, en trazos gruesos, la misma política que favorece a los monopolios en su conjunto: salarios bajos, precios altos, tarifas, jubilaciones achatadas, subsidios miserables (migajas) a la pobreza para aquietar las aguas sociales, disminución permanente de los gastos estatales destinados a lo social y enormes recursos destinados al engrosamiento de los capitales monopolistas incluidos endeudamientos estatales frente a organismos del exterior o con empresas monopolistas que actúan en nuestro país.

En conclusión: la política de ningún gobierno burgués domina a las leyes o mecanismos propios del capitalismo precedentemente mencionados. El mecanismo propio del funcionamiento del capitalismo no es controlado por ninguna política que pretenda mantener el sistema y tratar de atemperar a la tendencia decreciente de los porcentajes de ganancia que el mismo funcionamiento del capitalismo genera... Menos aún, el embate de las clases populares que luchan por sus demandas de vida digna.

No existe ni existirá política burguesa que establezca la economía y la política del país, porque la vía para sostener el sistema es, en resumidas cuentas, disminuir los ingresos de trabajadores y sectores populares en general.

## **La lucha de clases y el camino del proletariado y sectores populares**

Visto que no hay ni habrá política de gobierno burgués (más bien política de los monopolios) favorable a la clase obrera y sectores populares, éstas tienen un único camino que se viene transitando cada vez con más decisión y creciente claridad a fin de lograr una mejora en las condiciones de vida en el camino de alcanzar la definitiva vida digna: quebrar esta política común que aplica cualquier gobierno burgués.

Así como la burguesía y sus gobiernos de turno sujetan sus decisiones políticas a los intereses económicos de los monopolios y nunca al revés, es decir que la economía capitalista domina a la política burguesa en el sostenimiento del capitalismo, el proletariado y sectores populares, por el contrario, deben apelar a la política de enfrentamiento -revolucionaria- para lograr su bienestar económico y político inmediatos en el camino hacia una conquista duradera de los mismos. Y este es un problema nacional, es decir, político.

Para estas amplias masas, la acción política es la que lleva a la conquista de la satisfacción de sus necesidades inmediatas y son el camino para al logro duradero de sus aspiraciones a una vida digna de desarrollo social pleno. En una palabra, la política proletaria y popular domina a la economía y nunca al revés. Esto quiere decir que para lograr esos objetivos mencionados y sostenerlos, la lucha del proletariado y el pueblo debe ser política y nacional, ya que la sola lucha económica no garantiza el sostenimiento permanente de la conquista, más bien, constituye parte de una lucha más amplia y profunda.

Esta es la verdadera grieta que existe en **13** nuestro país. Una grieta marcada desde los orígenes como Nación.

La grieta de los intereses de clase totalmente contrapuestos. La burguesía, por un lado, con todo su aparato estatal, liderada por un puñado de burgueses monopolistas detentadores de la propiedad privada capitalista que cada vez tiende a concentrarse más.

Por el otro, amplios sectores populares que viven de su trabajo, más sectores marginados por el funcionamiento del propio sistema, liderados por los intereses históricos del proletariado basados en unir socialmente la propiedad de todos los medios de producción y de vida con el trabajo social que pone en movimiento todos esos medios.

La lucha política del proletariado y el pueblo rompe los límites estrechos de la lucha gremial, económica, une lo que es imposible unir desde el interés sectorial y obliga al poder burgués logrando que el mismo, en muchos casos, tome resoluciones políticas que contradicen sus intereses con el solo fin de controlar o suavizar la contienda, aunque más no sea, momentáneamente.

Para lograr la verdadera liberación del sometimiento de la vida social de todo el país de los intereses mezquinos de una reducida capa monopolista de la burguesía que frena las posibilidades de desarrollo social de toda la población y cambiar el curso ruin de este sistema que la minoría privilegiada intenta perpetuar, el proletariado y sectores populares no tienen otro camino que la profundización y generalización de la lucha política revolucionaria, fuerza contra fuerza, contra ese poder burgués. ★

**La verdadera grieta que existe en nuestro país, expresa intereses de clase totalmente contrapuestos. La burguesía, con todo su aparato estatal, liderada por un puñado de burgueses monopolistas; y los amplios sectores populares liderados por los intereses históricos del proletariado.**

---

# DESDE LA EXPERIENCIA CONCRETA, MASIFICAR LAS IDEAS REVOLUCIONARIAS

*Hay que clavar estacas de organización en varios planos a partir de la propia experiencia que se vaya haciendo en cada lugar. Esas estacas deben ser referencias para los nuevos peldaños de la lucha de clases. Es una labor consciente, y en esta situación las nuevas vanguardias deberán codearse con la revolución. Ir preparado las fuerzas para ese camino implicará que las más amplias masas también se vayan nutriendo de lo nuevo.*

**L**a actual situación política, económica y social que vivimos en nuestro país está sometida a la lucha de clases.

La burguesía monopolista transita un período de concentración económica inusitado que conlleva destrucción de fuerzas productivas y una agudización de enfrentamientos en el frente burgués por sostenerse y -a la vez- sostener el sistema capitalista.

Sin embargo, la verdadera expresión de su crisis está dada por la firme resistencia que nuestra clase obrera y nuestro pueblo plantean cuando -la crisis de superproducción- conlleva muerte, dolor y desazón a las grandes masas oprimidas y explotadas.

A la crisis económica que se vive con salarios de hambre, desocupación e inflación galopante, se le agrega con mayúsculas la crisis social. Es decir, *la estela que lo abarca a todo* amén de los factores económicos.

La problemática social le agrega dolor a una realidad muy fuerte de desolación de la mayoría de la población.

Alto costo social cuando las empresas exigen productividad, aumentos de ritmos de trabajo, horarios inhumanos para producir, salud y educación deteriorados al extremo, agudización y empobrecimiento masivo; falta de horizonte y un sinnúmero de situaciones provocadas por el cierre generalizado de pequeños negocios, empren-

dimientos surgidos para paliar viejas situaciones de vida angustiante.

Pobreza y miseria que se confunden en una sola: las fronteras y límites han perdido su firmeza porque el deterioro social es muy grande.

**Pero a no equivocarnos...** La crisis del sistema capitalista es estructural en lo político. La clase dominante lleva adelante como puede la actual situación de desolación para las grandes mayorías en un marco muy complejo.

En donde comienza a pesar la experiencia acumulada de nuestro pueblo y en ello le cabe un papel preponderante a la nueva dinámica asumida por la clase obrera industrial, específicamente a partir del año 2020 y el primer cuatrimestre del 2021.

La destrucción de fuerzas productivas se da en nuestra sociedad de múltiples formas. Muchas las hemos nombrado anteriormente. Y con ello se lleva puesto la relación de la sociedad humana con la naturaleza.

Esta situación es independiente de la voluntad de las clases en pugna. Es propia de la dinámica de un sistema de producción caduco que frena cada vez más aceleradamente las fuerzas productivas y va creando contradicciones insalvables que necesariamente llevan a más crisis cada vez más cercanas unas de las otras.

Pero **estas crisis no se resuelven con más capitalismo, se resuelven con procesos revolucionarios** que pongan en el centro del problema la resolución de las necesidades de la sociedad humana -y con ella- una revolución socialista que ponga en manos de la clase obrera y el pueblo los medios de producción.

**La dinámica de la clase obrera industrial** por estos meses en los marcos de resistencia (fundamentalmente a las políticas de ajuste en todos los planos desarrolladas por este gobierno) van trayendo cierta claridad a debates muy profundos surgen en nuestra sociedad en un plano ascendente de toda la experiencia acumulada en la sociedad de clases.

La experiencia que viene desarrollando nuestro pueblo con décadas de autoconvocatoria en respuesta al repudio a las instituciones burguesas, van siendo tomadas

embrionariamente por la clase obrera <sup>15</sup> industrial. Simultáneamente en un contexto en donde esta misma clase comienza a actuar como clase, luego de un largo período histórico en donde el obrero actuó aislado en la lucha por los derechos políticos ya conquistados por la sociedad.

Estos meses van mostrando una tendencia del devenir histórico y el hecho de esta nueva dinámica trae consigo nuevos problemas para el proceso revolucionario.

Cuando decimos nuevos problemas lo planteamos en tres planos fundamentales: lucha política, lucha ideológica y experiencias de lucha y organización del proletariado y el pueblo cuando la clase obrera industrial asoma como factor dinámico de la lucha de clases.

Avanzar en estas caracterizaciones desarrolladas en varios artículos de nuestra prensa escrita y audiovisual **nos pone en alerta sobre la influencia política e ideológica del sistema para encasillar o apriar las luchas ya abiertas, o la resistencia creciente en los marcos de la institucionalización burguesa.**

Aquí comienza uno de los grandes desafíos revolucionarios del momento. Y es -justamente- el papel que debemos jugar los revolucionarios cuando la clase comienza a sentirse como clase, aún en forma aislada, pero en constante ascenso.

No se trata ni mucho menos de reemplazar el papel de la clase obrera como nos tiene acostumbrado el oportunismo de izquierda.

Por el contrario, de lo que se trata es elevar el grado de conciencia de la lucha ya abierta o por abrirse y de esa misma experiencia que se viene realizando en forma embrionaria plantear **el para qué la lucha.** Y en ello elevar la conciencia, el significado político estratégico de lo que la clase hace por sí misma.

La lucha autoconvocada por sí misma ha demostrado ser muy insuficiente si en ella no se introducen las tácticas revolucionarias. Con ello queremos decir que el proletariado que se está autoconvocando debe contar con una política independiente de la clase dominante y de todas sus instituciones, fundamentalmente de los gremios-empresariales.



Esa independencia de esas instituciones que hoy en día se están disputando palmo a palmo, los revolucionarios debemos trabajarlas para hacerlas conscientes del poder con que se cuenta en la medida que esa independencia en simultáneo vaya creando las organizaciones políticas independientes para enfrentar las políticas de la burguesía.

La lucha es indispensable, nada se puede ni se podrá lograr sin ella, y los y las argentinas lo tenemos asimilado. Pero de lo que se trata es que esa lucha vaya dirigida en todos sus torrentes proletarios y populares hacia la revolución socialista y a la lucha por el poder.

Es aquí en donde atravesamos las mayores dificultades y es aquí en donde la burguesía nos lleva un tranco de ventaja.

En las avanzadas de la clase obrera industrial la participación de la clase como clase es un rasgo que caracterizará el momento ascendente de la resistencia. Pero ello no será suficiente si en la clase no comienzan a pesar las aspiraciones políticas revolucionarias que haga conciencia de que lo que se está haciendo en las nuevas embestidas, será parte insustituible de la lucha por el poder cuando lo que se está comenzando a practicar de hecho es la democracia obrera.

Pero esta cuestión hay que hacerla consciente y esa labor es la tarea de los revolucionarios y es lo que nos separa hoy por hoy del oportunismo, que lleva la institucionalización que pretende la burguesía para sostener el sistema de dominación.

La autoconvocatoria debe desplegar la práctica asamblearia en lo más llano de cada fábrica, de una escuela, de una facultad, etc. Es en esa asamblea en donde hay que garantizar la más amplia democracia y es desde esa práctica que se viene desarrollando desde hace años que hay que trabajarla para que las mismas se transformen en un doble poder, a veces explícito otras veces solapado.

Para ello hay que clavar estacas orgánicas en varios planos y a partir de la propia experiencia que se vaya haciendo en cada lugar. Pero esas estacas son orgánicas, son referencias para nuevos peldaños de la lucha de clases.

Esta debe ser una labor consciente. Y en estas nuevas situaciones las nuevas vanguardias deberán codearse con estas ideas, codearse con la revolución, el preparado de las fuerzas para ese camino implicará que las más amplias masas también se vayan nutriendo de lo nuevo.

Aquí no cabe la espontaneidad ni el oportunismo. Aquí cabe la labor en lo político y en lo orgánico para que cada enfrentamiento que se dé sea parte de un todo. Y ese todo es el camino de la revolución socialista.

La lucha se diferencia del "luchismo" cuando la misma se va tiñendo en todos los planos de revolución. Ella será un afluente necesario para avanzar a la lucha por el poder.

La experiencia autoconvocada de la clase obrera industrial está marcando por sí misma una fuerza de resistencia muy poderosa. Y la misma se está extendiendo, aunque la prensa burguesa la niegue.

Pero insistimos: sobre la base de esa experiencia las ideas revolucionarias tienen que masificarse y en ello los revolucionarios nos apoyaremos en una idea central que es la confianza ilimitada a nuestra clase obrera y el pueblo sin un solo atisbo de reemplazarlas.

Esto mismo posibilitará dirigir todo el actual proceso hacia una acumulación de fuerzas que haga pie en organizaciones políticas independientes de la clase burguesa y avanzar en el enfrentamiento de clase contra clase. ★